

## Los primeros años de la revista *Hiparquia*. Una exploración de las estrategias para la inclusión de género en la filosofía

### The Early Years of the *Hiparquia* Journal. An Exploration of Strategies for Gender Inclusion in Philosophy

Bárbara Yanina Domínguez\*

**Resumen:** El retorno a la democracia en Argentina en 1983 sentó las bases para la gradual incorporación de los estudios de género en el ámbito académico. Sin embargo, ese proceso de institucionalización encontró resistencia debido a la perspectiva androcéntrica de la sociedad occidental, especialmente evidente en el ámbito filosófico donde la noción cartesiana del pensamiento como algo desencarnado marginaba aún más las perspectivas de género. En ese contexto, este artículo explora el proceso de constitución de la revista *Hiparquia* (1988-1999) como una vía de acceso clave para examinar las diversas estrategias empleadas por las redactoras en su búsqueda por lograr la inclusión de las mujeres y los estudios de género en el ámbito filosófico de Buenos Aires.

**Palabras Claves:** Filosofía, Feminismos, Género, *Hiparquia*, Revistas

**Abstract:** The return to democracy in Argentina in 1983 laid the groundwork for the gradual incorporation of gender studies into the academic sphere. However, this institutionalization process encountered resistance due to the androcentric perspective of Western society, particularly evident in the philosophical realm where the Cartesian notion of thought as disembodied further marginalized gender perspectives. In this context, this article explores the formation process of the journal *Hiparquia* (1988-1999) as a key avenue to examine the various strategies employed by the editors in their quest to achieve the inclusion of women and gender studies in the philosophical realm of Buenos Aires.

**Keywords:** Philosophy, Feminisms, Gender, *Hiparquia*, Journals

Recibido: 3 enero de 2024 Aceptado: 14 marzo de 2024

---

\* Argentina. Doctoranda en Filosofía Universidad Nacional de Córdoba. Licenciada en Filosofía. Universidad Nacional de Santiago del Estero. Profesora de Introducción al Conocimiento Científico (UNSE). Becaria doctoral CONICET (INDES/CONICET) - bar.yan.dominguez@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0003-1884-4351>

## Introducción<sup>1</sup>

En la Argentina de los años ochenta, el retorno de la democracia sentó las bases para la incorporación gradual de los estudios de género en el ámbito académico. María Gabriela Marcalain y Marcela Nari<sup>2</sup> señalan que durante este periodo comenzó a destacarse un conjunto de estudios e investigaciones que tenían como enfoque principal a las mujeres o las consideraban como una variable relevante dentro de otras problemáticas. Esta atención hacia las mujeres como sujetos de investigación y acción impulsó la creación de Centros, Programas y Áreas de Estudios en las principales universidades públicas de América Latina hacia finales de la década de los ochenta y durante los noventa, según indica María Nieves Rico.<sup>3</sup>

Este proceso de institucionalización enfrentó resistencia debido a la perspectiva androcéntrica de la sociedad occidental, que históricamente centró las investigaciones en la vida y actividades de los varones cis.<sup>4</sup> Alejandra Ciriza señala que en el ámbito filosófico el desafío se intensificó aún más, dado que generalmente se establece como condición para filosofar “la expulsión del cuerpo”, asumiendo así la posición de una “cosa pensante” al estilo de Descartes.<sup>5</sup> Esta concepción cartesiana del acto de pensar, como la certeza fundamental de la existencia, establece una dicotomía jerarquizada entre mente y cuerpo. En consecuencia, la revelación de las dimensiones sexo-genéricas, raciales, de clase y políticas de quienes participamos en la disciplina filosófica se percibe como un obstáculo para la generación de teorías rigurosas, dado que el sujeto por excelencia es concebido como abstracto.<sup>6</sup>

Por ello, resulta relevante indagar las condiciones de emergencia de los estudios de género en la disciplina filosófica. Esta exploración no solo permite repensar el quehacer cotidiano de

- 
- 1 Quiero expresar mi profundo agradecimiento a las diversas redactoras de la revista *Hiparquia*, cuya generosidad al compartir sus recuerdos y experiencias durante las entrevistas realizadas para este trabajo fue fundamental. También quiero reconocer el valioso aporte de quienes dedicaron su tiempo a evaluar este artículo, brindando comentarios y sugerencias que contribuyeron significativamente a su mejora. Finalmente, en tanto mi obsesión me lleva constantemente a plantear mis temáticas de trabajo en los diferentes ámbitos de mi vida, agradezco a todas las personas que se sumaron a discutir, conversar y reflexionar sobre esta temática, ya que su participación fue fundamental para enriquecer este escrito.
  - 2 María Gabriela Marcalain y Marcela Nari, «Los estudios de la Mujer y de Género en la Universidad de Buenos Aires», *Zona Franca*, 5, 6, (1997).
  - 3 María Nieves Rico, «Panorama de los estudios de género en América Latina», *Zona Franca*, 5, 6, (1997).
  - 4 *Ibíd.*
  - 5 Alejandra Ciriza, «Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones» *MILLCAYAC-Revista Digital de Ciencias Sociales*, 2, 3, (2015): 85. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/523>.
  - 6 Mabel Campagnoli, «Una figura de "lo otro": mujer docente en filosofía», *Zona Franca*, 15, (2006). [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.10575/pr.10575.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10575/pr.10575.pdf)

quienes nos dedicamos a la filosofía asumiendo la imposibilidad de la mirada omnipresente que lo ve todo, sin ser vista;<sup>7</sup> sino que también aspira a aportar a la construcción colectiva de genealogías feministas en nuestro país. En ese sentido, este escrito se enmarca en un trabajo más amplio, que busca contribuir al conocimiento del proceso de constitución de las filosofías feministas en Argentina, mediante el análisis de revistas porteñas de finales de los ochenta.

En el contexto de la investigación propuesta, las revistas feministas adquieren una importancia clave frente a otras modalidades de intervención cultural. No solo constituyen una fuente privilegiada de información, permitiendo recuperar la difusión de ideas y discursos propios de la época,<sup>8</sup> sino que también evidencian las estrategias de las intelectuales feministas para disputar la hegemonía al interior del campo.<sup>9</sup> Además, implican una modalidad específica de militancia política asumida por algunos feminismos de nuestro país.<sup>10</sup>

En este artículo, mi objetivo es reflexionar sobre el proceso de constitución de la revista porteña *Hiparquía* (1988-1999), centrándome en el examen de sus primeros años, que incluyen diferentes acontecimientos que contribuyeron a su formación y los dos tomos iniciales de la revista. Considero que esta exploración proporciona una vía de acceso clave para comprender las diversas estrategias empleadas por las autoras para lograr la inclusión de las mujeres y los estudios de género en el ámbito filosófico. Hasta el momento, *Hiparquía* no ha sido objeto de análisis sistemáticos propios, más allá de algunas menciones con relación a estudios más generales.<sup>11</sup>

Para llevar a cabo esta investigación, adopto un enfoque metodológico que integra la perspectiva de la historia intelectual con el análisis cualitativo de entrevistas, dividiendo el trabajo en dos grandes partes. En primer lugar, examino los campos del feminismo y la filosofía del retorno a la democracia en Buenos Aires, partiendo de la premisa de que comprender plenamente una revista no se reduce a su análisis en sus propios términos,<sup>12</sup> sino que implica situarla en su ámbito de enunciación. Además, exploro de qué manera las autoras

---

7 Donna Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, (Madrid: Cátedra, 1995).

8 Beatriz Sarlo, «Intelectuales y revistas : razones de una práctica». *América: Cahiers du CRICCAL*, 9-10, (1992). <http://dx.doi.org/10.3406/ameri.1992.1047>

9 Horacio Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revistas* (Buenos Aires: CEDINCI, 2020).

10 Paula, Torricella, «Feminismos de papel. Continuidades y transformaciones en las revistas feministas argentinas posteriores a 1970» (Tesis Doctoral, UBA. Buenos Aires, 2021)

11 Vale mencionar la tesis de doctorado de Paula Torricella que analiza brevemente la revista *Hiparquía* en el contexto de un estudio sobre revistas feministas argentinas entre 1970 y 2000. (Ibíd: 156-168).

12 Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas*.

de *Hiparquia* van conformando una “estructura de sociabilidad”,<sup>13</sup> para ello, repaso las diferentes estrategias a las que recurrieron para legitimar sus propias posiciones y la temática de género en el campo filosófico. En segundo lugar, analizo los primeros dos tomos de *Hiparquia*, utilizando las herramientas del giro material y considerando la revista como una expresión cultural dentro de un campo relativamente autónomo, el disciplinar. Además, busco reconstruir las dinámicas que condujeron a la separación del grupo inicial, el cual experimentó una reconfiguración en su equipo editorial en el tercer tomo publicado en agosto de 1990.

Las entrevistas utilizadas en este trabajo han sido realizadas a varias de las redactoras de la revista y son objeto de reflexión junto con otras previamente publicadas. La presencia de las voces de las autoras permite explorar sus perspectivas y experiencias en relación con su contribución, aprovechando la capacidad explicativa de la historia oral. No obstante, es importante reconocer la influencia del paso del tiempo, las selecciones de la memoria y la subjetividad de las entrevistadas en la información proporcionada. Asimismo, considero los aspectos éticos y prácticos relacionados con la sensibilidad de los temas abordados y las perspectivas expresadas. Para complementar esta exploración, hago uso del análisis hermenéutico-crítico de diversas fuentes documentales que permiten comprender y explicar la época.

En este recorrido por el pasado reciente, a través de las páginas impresas, la institucionalización y las reflexiones posteriores de las redactoras de la revista, intento acercarme a los miedos y esperanzas de la época. Sin embargo, busco abstenerme de adoptar una “metafísica de la coherencia”, que proponga una explicación ordenada que una sin fisuras las acciones y pensamientos de las autoras. En su lugar, me enfoco en los desacuerdos y los desafíos inherentes a ese período. Abordar el estudio del pasado inmediato plantea diversos obstáculos, como la falta de investigaciones sistemáticas previas en el campo filosófico y la limitada disponibilidad de fuentes que suelen estar escritas en un tono autobiográfico o de homenaje, lo que dificulta la realización de análisis complejos y enriquecedores.

### Pensar filosofía y feminismo en cruce: los primeros pasos

Horacio Tarcus<sup>14</sup> destaca que, a lo largo del siglo XX, las revistas se erigieron como los principales medios de expresión para diversos colectivos que buscaban legitimarse dentro del campo intelectual. Según esta perspectiva, una revista no puede ser plenamente comprendida por sí sola, sino que debe ser contextualizada dentro de un campo de fuerzas, donde lucha por

---

13 Jacqueline Pluet-Despatin «Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas», trad. de Horacio Tarcus, *AMÉRICALEE*, (1992), [https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/11/Pluet-Despatin\\_Contribucion-a-la-historia.pdf](https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/11/Pluet-Despatin_Contribucion-a-la-historia.pdf).

14 Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas*.

su reconocimiento estableciendo relaciones de alianza, competencia y rivalidad con otras publicaciones contemporáneas, al tiempo que crea líneas de legitimación.

En ese sentido, la revista *Hiparquia* se hallaba en una encrucijada entre dos campos diferentes en su búsqueda por integrar a las mujeres y los estudios de género en el ámbito filosófico. Por un lado, surgió en un momento de reconocimiento parcial de las problemáticas femeninas por parte del Estado democrático, en respuesta a las movilizaciones y reclamos del movimiento feminista. Por otro lado, buscaba abrirse paso en la disciplina filosófica, forjando conexiones y adoptando un tono específico para obtener la legitimación necesaria que les permitiera introducir problemáticas más allá de los temas clásicos de la disciplina.

Como precisó Mónica Tarducci,<sup>15</sup> a partir del retorno democrático en Argentina, el movimiento feminista experimentó un avance significativo en la promoción de los derechos femeninos al llevar a la esfera pública temas históricamente relegados al ámbito privado. Este impulso se manifestó en eventos como las movilizaciones por el Día Internacional de la Mujer a partir de 1984 y los Encuentros Nacionales de Mujeres realizados desde 1986, los cuales actuaron como catalizadores para la visibilización de las demandas feministas. La aprobación de leyes como la Patria Potestad Compartida en 1985 y la Ley de Divorcio Vincular en 1986, a pesar de la fuerte oposición de la Iglesia Católica, ejemplifican la fuerza y eficacia de los reclamos.

En ese marco, y particularmente en Buenos Aires, surgieron diversas revistas, que se propusieron intervenir directamente en el campo desafiando las normas de género y promoviendo la diversidad de experiencias dentro del feminismo. Una de ellas fue *Cuadernos de Existencia Lesbiana* (1987-1996), cuyo programa principal buscaba reemplazar los discursos sobre el lesbianismo, que hasta entonces estaban cargados de prejuicios y desconocimiento. Esa actitud trataba de contraponerse al contexto del llamado “destape”, que siguiendo a Tarducci,<sup>16</sup> provocó que tanto las revistas sensacionalistas como algunas supuestamente progresistas comenzaran a visibilizar el lesbianismo, aunque en muchas ocasiones a través de la ridiculización de figuras de la cultura y el espectáculo. La construcción de *Cuadernos*, que partía de la experiencia de la vida propia y creaba palabras cuando no las había, se desarrolló en estrecha relación con la militancia y una teoría feminista amplia, cuestionando tanto el silenciamiento de la cultura heterosexual dominante como los sesgos heterosexuales dentro del feminismo.<sup>17</sup>

---

15 Mónica Tarducci, Catalina Trebisacce y Karin Grammatico, *Cuando el feminismo era mala palabra. Algunas experiencias del feminismo porteño* (Buenos Aires, Espacio editorial, 2019).

16 *Ibíd.*

17 Torricella, «Feminismos de papeles».

Además de *Cuadernos*, otra revista que dejó una marca significativa en el campo feminista de Buenos Aires fue *Feminaria* (1988-2007), creada y dirigida por Lea Fletcher, una investigadora y crítica literaria estadounidense feminista que se radicó en Buenos Aires en 1981. El comité editorial incluyó a Diana Bellessi, Alicia Genzano y Jutta Marx. La revista se presentó como una plataforma clave para la promoción y difusión del feminismo. En aquel contexto de avances legislativos y movilizaciones, abordó una amplia gama de temas, desde la igualdad de oportunidades hasta la doble jornada laboral, retomando debates claves de los años setenta y proponiendo nuevas reflexiones sobre el feminismo argentino.<sup>18</sup> Sofía Mercader, siguiendo los estudios de Francine Masiello, señala que *Feminaria* sobresalió por su capacidad para conectar los feminismos del norte y del sur, traduciendo y publicando trabajos teóricos de autoras internacionales.<sup>19</sup> También, se posicionó en el campo como una plataforma para la difusión de los escritos de diferentes teóricas argentinas, quienes exploraron cuestiones de feminismo, mujer y género desde diversas disciplinas, aplicando en muchos casos las categorías acuñadas por teóricas estadounidenses o europeas a la realidad del país.<sup>20</sup>

Además de su vinculación con el campo feminista en el que, como explícito más adelante, *Hiparquia* optó por diferenciarse de las revistas feministas descriptas, disputó especialmente su posición en el contexto filosófico. Durante su proceso de constitución, las autoras de la revista forjaron alianzas tanto a nivel nacional, relacionándose con la corriente analítica desarrollada en la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF), a la cual la mayoría de las autoras estaban afiliadas, como a nivel internacional, vinculándose con diversas filósofas extranjeras que introdujeron por primera vez en nuestro país reflexiones sobre el “feminismo filosófico”.

SADAF fundada en 1972 debido a la inestabilidad universitaria asociada a los cambios políticos que promovieron la creación de instituciones privadas,<sup>21</sup> logró reunir a diversos investigadores de la corriente analítica en general, muchos de los cuales se habían formado cursando estudios de posgrado en Oxford.<sup>22</sup> La asociación promovía diversos encuentros con el objetivo de profundizar en el análisis de un problema en cuestión y lograr la máxima clarificación conceptual posible. Por ejemplo, en la primera reunión académica, Klimovsky presentó una exposición sobre “La lógica y el método hipotético deductivo” que fue discutida por Jorge

---

18 Sofía Mercader, «El ‘nuevo feminismo’ en México y Argentina a fines de siglo XX: un análisis comparativo de las revistas *fem* y *feminaria* (1976-2007)», *Caderno De Letras*, 39, (2021), <https://doi.org/10.15210/cdl.v0i39.19675>

19 *Ibíd.*

20 *Ibíd.*

21 Lucas Domínguez Rubio, «La profesionalización de la Filosofía en la Argentina a través de sus revistas: Notas para la confección de un corpus hemerográfico» *Información, cultura y sociedad*, 38, (2018).

22 Miembros fundadores de SADAF: Eugenio Bulygin, Genaro Carrió, Alberto Coffa, Juan Carlos D’Alessio, Rolando García, Ricardo Gómez, Gregorio Klimovsky, Raúl Orayen, Eduardo Rabossi, Félix Schuster y Thomas Moro Simpson.

Bosch.<sup>23</sup> En 1981, el grupo publicó *Análisis Filosófico*, la segunda revista profesional en Argentina, en tanto implementó el sistema de referato para todos los artículos recibidos.<sup>24</sup>

Para Diana Maffía, una de las redactoras de *Hiparquia*, en SADAF la filosofía se desarrolló de manera complementaria a la formación brindada por la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), especialmente durante los regímenes dictatoriales.<sup>25</sup> Para la autora, SADAF representó un refugio donde era posible debatir ideas desde la racionalidad y la búsqueda del conocimiento, incluso durante la dictadura militar en Buenos Aires.<sup>26</sup> En ese sentido, la corriente analítica logró sobrevivir sin confrontar directamente al régimen dictatorial,<sup>27</sup> y adquirió un papel destacado con la restauración de la democracia,<sup>28</sup> ya que los filósofos analíticos lograron ser protagonistas de la renovación de la carrera de Filosofía de la UBA. Según otra discípula de SADAF, Diana Pérez,<sup>29</sup> este período marcó el inicio de la tradición analítica en la filosofía teórica, expandiéndose más allá del ámbito tradicional de la lógica y la filosofía de las ciencias.

El predominio de la filosofía analítica se manifestó en un contexto de profesionalización de la disciplina, que abogaba por su institucionalización y autonomización. Esta tendencia conllevó una serie de transformaciones significativas, tales como la secularización de la filosofía, su desvinculación de las esferas estatales, la adopción de métodos separados de las ciencias duras, un alejamiento progresivo de otras áreas de las humanidades y los esfuerzos por despolitizar el campo.<sup>30</sup> En estas dinámicas y desafíos las autoras de *Hiparquia* se esforzaron por integrar a las mujeres y los estudios de género. Aunque la mayoría de ellas compartía una sociabilidad común con la corriente analítica, esto no garantizaba que sus propuestas estuvieran automáticamente legitimadas. A la vez, el análisis detenido propuesto aquí sugiere que las autoras aspiraban a

---

23 «Historia de SADAF», en la web oficial de SADAF, acceso el 20 de marzo de 2024, <https://www.sadaf.org.ar/es/acerca-de-sadaf/historia.html>

24 Alejandro Cassini, «Los caminos hacia la profesionalización de la filosofía: las revistas argentinas de filosofía en el último cuarto de siglo», *Cuadernos de Filosofía*, 43, (1998).

25 Diana Maffía, «El análisis filosófico y la universidad de las catacumbas», *XV Congreso Nacional de Filosofía AFR4*, (2010): 9.

26 *Ibíd.*

27 Martín Cremonte, «Un gallo para Asclepio y otro para Videla. Sócrates y las “razones prudenciales” en el III Congreso Nacional de Filosofía de 1980», *Políticas de la Memoria*, 22, (2022).DOI: <https://doi.org/10.47195/22.765>.

28 Lucas Domínguez Rubio y Sofía Mercader, «Philosophy, University, and Democracy after the Military Rule: Argentina, 1975-1990», *Journal of Latin American Cultural Studies*, 32:3, (2023). <http://dx.doi.org/10.1080/13569325.2023.2206514>

29 Diana Pérez, «La Tradición Analítica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Un testimonio personal». *Cuadernos De filosofía*, 69, 1, (2017): 55.

30 Domínguez Rubio, «La profesionalización de la Filosofía».

evitar ser identificadas exclusivamente con esta corriente, buscando resaltar sus propias características distintivas.

SADAF cumplió un rol muy importante en la constitución de *Hiparquia*. En uno de sus salones, en mayo de 1987, tuvo lugar una conferencia impartida por María Cristina Lugones sobre “feminismo filosófico”.<sup>31</sup> En el relato de la historia de SADAF, en su página web, destacan con orgullo el evento y señalan al respecto:

De este modo SADAF había brindado el espacio para que floreciera una nueva área disciplinar que, más tarde, no solo tuvo reconocimiento formal fuera del ámbito sadafiano, sino que brindó las herramientas iniciales para una experiencia de investigación que permitió la interacción entre la filosofía y las ciencias sociales. Y por qué no decirlo, también, que fomentó la participación activa de las mujeres en tareas académicas prestigiosas dentro y fuera de SADAF lo que, sin duda, era poco habitual en nuestro medio.<sup>32</sup>

En su reconstrucción histórica, SADAF propone considerar la institución como un espacio crucial para la difusión de las teorías de género y la inclusión de las mujeres en la filosofía. En tensión, María Luisa Femenías,<sup>33</sup> una de las autoras de *Hiparquia*, recuerda que aquellas temáticas eran consideradas por la comunidad filosófica como “un hilo más embarrando la cancha”. Ello sugiere que, si bien SADAF proporcionó el espacio para la conferencia y mostró interés en las corrientes emergentes de estudio filosófico, fueron las decisiones estratégicas de las editoras de *Hiparquia* las que dieron forma a las temáticas y las integraron en el campo filosófico.

La conferencia de Lugones facilitó el encuentro y la identificación de intereses compartidos entre un grupo de profesoras de filosofía que luego sería fundamental en la conformación de la revista. Entre ellas se encontraban Ana María Bach, María Luisa Femenías, Alicia Emilia Gianella, Clara Kuschnir, Diana Helena Maffía, Margarita Roulet y María Isabel Santa Cruz. Según el editorial inaugural y algunas entrevistas posteriores, aunque algunas ya se habían cruzado previamente en los pasillos de la UBA, dado que la mayoría ejercía la docencia allí, e incluso Maffía y Kuschnir eran compañeras de estudio en SADAF, fue durante esta jornada que descubrieron su mutuo interés en las temáticas de género.<sup>34</sup>

---

31 Comité de Redacción, «Editorial», *Hiparquia*, 1, (1988): 6.

32 «Historia de SADAF», en la web oficial de SADAF.

33 María Luisa Femenías, entrevista por Barbara Yanina Domínguez, 2022.

34 Comité de Redacción, «Editorial».



La influencia de Lugones en el ámbito filosófico y feminista fue significativa. Ella nació en 1944 en Buenos Aires, pero emigró a Estados Unidos después de ser internada por su familia en un hospital psiquiátrico donde fue sometida a terapias invasivas, incluyendo shocks insulínicos, electroshocks y camisas de fuerza, en un intento de controlar su sexualidad.<sup>35</sup> En el extranjero, Lugones continuó su formación académica y encontró el espacio para identificarse abiertamente como lesbiana, vivir según sus deseos y reconocer la violencia patriarcal que había experimentado como parte de una matriz opresora, que la filosofía debía ser capaz de dar cuenta.<sup>36</sup> Por ello, propuso y llevó adelante una teoría encarnada. Desde sus primeros escritos, abogó por el reconocimiento de las desigualdades entre mujeres, especialmente en términos de raza, clase y etnia, criticando la predominancia de las mujeres blancas de clase media en la teorización feminista. Además, exploró las complejidades de la colaboración entre mujeres blancas y racializadas, destacando las asimetrías de poder y privilegio presentes en esa dinámica.<sup>37</sup>

Es posible suponer que la teoría y la personalidad de Lugones resonaron profundamente en las docentes de filosofía argentinas, al ofrecerles herramientas que hasta ese momento no habían encontrado en SADAF para conceptualizar sus propias experiencias y nombrar los problemas que ya estaban experimentando, al visibilizarlos. La posibilidad de pensar el feminismo y la filosofía en cruce las llevó a reflexionar sobre su propia subjetividad como mujeres y filósofas. Hasta entonces, habían considerado sus preocupaciones de género como separadas de su trabajo académico.<sup>38</sup> Por lo tanto, trataron de aplicar estas reflexiones para comprender de qué manera la problemática de género afecta especialmente a las mujeres y el modo en que su exclusión del discurso filosófico limita la inserción profesional femenina, generando así un círculo vicioso.<sup>39</sup> En diversas entrevistas posteriores realizadas a las profesoras, se evidencia y confirma el proceso de búsqueda personal y colectiva que generó la expectativa de pensar la intersección entre feminismo y filosofía en el contexto académico argentino.<sup>40</sup>

---

35 María Lugones, *Peregrinajes: Teorizar una coalición contra múltiples opresiones* (Buenos Aires: Ediciones Del Signo, 2021).

36 *Ibíd.*

37 María Lugones y Elizabeth Spelman, «Have We Got a Theory for You! Feminist Theory, Cultural Imperialism and the Demand for "The Woman's Voice."» *Women's Studies International Forum*, 6, (1983).

38 Comité de Redacción, «Editorial»: 6.

39 *Ibíd.*

40 Daniela Godoy, «Hacer "filosofía feminista" es una forma de hacer filosofía que es distinta de hacer filosofía y género. Entrevista a la filósofa feminista Ana María Bach», *Cuadernos del CEL*, 2, 3, (2017), <https://www.celcuadernos.com.ar/upload/pdf/8.%20Entrevista%20Bach.pdf>. Paola Bergallo y Diana Maffía, «Conversaciones», *Revista Jurídica de la Universidad de Palermo*, 2, 14, (2015), [https://www.palermo.edu/derecho/revista\\_juridica/pub-14/Revista\\_Juridica\\_Ano14-N2\\_14.pdf](https://www.palermo.edu/derecho/revista_juridica/pub-14/Revista_Juridica_Ano14-N2_14.pdf). Ariel Martínez y Luisina Boll, «Entrevista a María Luisa Femenías», en *Testimonios. Para una Historia Oral de la Psicología en la Universidad Nacional de La Plata*, (La Plata, Edulp, 2021), <https://doi.org/10.35537/10915/148628>.

En su esfuerzo por incluir las temáticas de género, así como de visibilizar y promover los trabajos femeninos en la disciplina filosófica porteña, las autoras de *Hiparquia* emplearon diversas estrategias en aquel contexto de profesionalización dominado por la corriente analítica. Las cuales no solo tenían como objetivo convertir la voz de las profesoras en una autoridad reconocida, sino también establecer un vínculo compartido entre ellas, una especie de “credo común”<sup>41</sup> que las distinguiera de sus colegas varones. En ese sentido, fueron fundamentales las conexiones con filósofas extranjeras de renombre, la propia especialización en las temáticas de género, la formación de una asociación y la decisión de publicar *Hiparquia*.

En primer lugar, buscaron resaltar la relevancia de estas temáticas mediante el respaldo y la legitimidad otorgados por destacadas autoras en el campo filosófico de México, España y Estados Unidos. Además de Lugones, la reconocida filósofa española Celia Amorós llegó a Argentina en 1987.<sup>42</sup> Nacida en 1944, en sus trabajos sostuvo una crítica a la Ilustración, considerando que la razón, la libertad y la igualdad fueron concebidas desde una perspectiva masculina que excluyó y subordinó a las mujeres.<sup>43</sup> También establecieron contacto con la filósofa mexicana Graciela Hierro,<sup>44</sup> nacida en 1928, quien desafió la perspectiva predominante de la filosofía al abordar el feminismo como un tema fundamental y esencial para la reflexión filosófica. Su influencia en México fue crucial a partir de la fundación de la Asociación Filosófica Feminista en 1978, así como por su trabajo *Ética y Feminismo* (1985), en tanto promovió la apertura de centros y programas de estudios de género.<sup>45</sup> Estas académicas, con extensas trayectorias en sus países de origen, aportaron valiosos conocimientos y autoridad en el campo, otorgando una legitimidad internacional a las perspectivas feministas que las jóvenes profesoras porteñas intentaban introducir en el ámbito filosófico argentino. Las editoras de *Hiparquia* se esforzaron por lograr que el respaldo de las autoras internacionales se mantuviera a lo largo del tiempo, sosteniendo la comunicación y el intercambio, propiciando su participación en diferentes propuestas académicas (como el II Encuentro Internacional de Filosofía Feminista) e incluso invitándolas a integrar el Comité Asesor de la revista.

En segundo lugar, las autoras de *Hiparquia* decidieron explorar más a fondo la temática consultando bibliografía especializada, la cual les fue compartida por las académicas extranjeras

---

41 Pluet-Despatin, «Contribución a la Historia».

42 Comité de Redacción, «Editorial».

43 Celia Amorós, *Hacia una crítica de la razón patriarcal* (Barcelona: Anthropos Editorial, 1985).

44 Su encuentro se produjo en el Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía en Córdoba en septiembre de 1987 (María Isabel Santa Cruz, entrevista por Barbara Yanina Domínguez, 2022).

45 Georgina Aimé Tapia González, «Graciela Hierro: Filosofía de la educación en clave de género», *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 3, 5, (2016), <https://doi.org/10.24201/eg.v3i5.94>.

mencionadas anteriormente.<sup>46</sup> Aunque adquirieron algunos artículos en español, la mayoría estaban escritos en inglés o francés.<sup>47</sup> Estos textos fueron traducidos, debatidos y utilizados como base para sus propias reflexiones, iniciando nuevas líneas de investigación, las cuales posteriormente fueron presentadas en ponencias o artículos en la revista. Además, reconociendo la importancia de la comunidad filosófica argentina en el desarrollo y validación de sus ideas, buscaron consolidar y ampliar su red de contactos en el país. Para ello, guiadas por el consejo de Graciela Hierro, en 1987 formaron la Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía (AAMEF),<sup>48</sup> cuyos objetivos, en consonancia con lo ya señalado hasta el momento, eran exclusivamente académicos. Sobre este punto, Bach recordó en una entrevista:

Estábamos tan entusiasmadas al final del seminario [dictado por Lugones] que quisimos formar una asociación de filósofas. Finalmente se crea la Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía pero no se pudo poner feministas. Se eligió hablar más bien de mujeres en filosofía y no feministas, lo que presentó a su vez otro problema porque no sumaría solamente a feministas. Si poníamos Asociación de Mujeres Feministas, quedábamos nosotras y nadie más. La fórmula mujeres en filosofía pretendía captar a otras mujeres, que aún no fueran feministas.<sup>49</sup>

Este relato evidencia la manera en que las autoras de la revista planificaron su intervención en el campo, aceptando con confianza las sugerencias de las especialistas extranjeras y adaptándose al proceso de institucionalización que marcaba la profesionalización de la disciplina en Argentina. Por ello, eligieron establecer una asociación como plataforma para la publicación de *Hiparquia*, lo que demostró su disposición a moverse dentro de las reglas establecidas por el entorno académico de la época. Además, optaron por presentarse como “mujeres” en lugar de “feministas”. En ese sentido, aunque Bach expresó que “no se pudo poner feministas”, esta elección también podría deberse a una estrategia cuya intención fue ampliar el grupo inicial. Al evitar un término que reconocen como potencialmente excluyente, buscaron captar a todas aquellas mujeres que podrían haber sido reticentes a identificarse explícitamente como feministas. Esta decisión también sugiere una visión a largo plazo; cuando Bach menciona “aún no son feministas”, deja entrever que esperan que, con el tiempo y la exposición a las lecturas de género, eventualmente adopten una identidad feminista. Finalmente, una estrategia clave para integrar los estudios de género en la disciplina filosófica fue la publicación de *Hiparquia*. Un año después de su primer encuentro, desde la AAMEF lanzaron el primer tomo de la revista. En relación con esto, Tarcus señala que las revistas

---

46 Martínez y Boll, «Entrevista a María Luisa Femenías». Bergallo y Maffía, «Conversaciones». Comité de Redacción, «Editorial».

47 En la mayoría de los tomos, *Hiparquia* incluyó una sección llamada Reseñas, donde, especialmente en los dos primeros años, las autoras presentaron los textos analizados durante su proceso de formación.

48 *Ibíd.*

49 Godoy, «Hacer “filosofía feminista” es una forma de hacer filosofía»: 149.

suelen emerger con un manifiesto programático, evidenciando su propósito de intervenir en los debates actuales.<sup>50</sup> En el caso de *Hiparquia*, las autoras se propusieron intervenir en el campo filosófico, buscando llevar adelante el programa que se habían propuesto con la creación de la AAMEF. Este programa incluyó la creación de un espacio de reflexión para mujeres interesadas en filosofía, impulsando el análisis, la crítica y el apoyo mutuo en la teorización. Además, esperaban estimular la investigación y producción original en filosofía, así como promover la publicación y difusión de materiales relevantes. También se comprometían a organizar cursos y seminarios que abarcaran diversos enfoques filosóficos, y a mejorar la condición profesional de las mujeres en este campo, estableciendo relaciones colaborativas con entidades a nivel nacional e internacional.<sup>51</sup>

Todo esto permite confirmar las palabras de Altamirano,<sup>52</sup> quien sugiere que los intelectuales raramente trabajan de forma solitaria, ya que la interacción y los encuentros son clave para defender y conquistar posiciones en el campo. Las autoras de *Hiparquia* formaron un grupo visible y delimitado, separando la dirección de la AAMEF, la dirección de la revista, del Comité de Redacción y de colaboradores. El primer tomo, producido por la AAMEF bajo la dirección de Kuschnir, no distinguió jerarquías en el Comité de Redacción, nombrando a sus integrantes en orden alfabético: Bach, Femenías, Gianella, Kuschnir, Maffía, Roulet y Santa Cruz. En cambio, en el segundo tomo se identificó como directora de la revista a María Isabel Santa Cruz, mientras se disputaba la dirección de la AAMEF, y el Comité de Redacción quedó formado por el resto de las integrantes, nuevamente ubicadas en orden alfabético. Para el tercer tomo, varias de las profesoras abandonaron tanto la AAMEF como la publicación de *Hiparquia*, lo que sugiere una nueva etapa, acompañada por cambios políticos, sociales y económicos en el país.

En continuidad con lo previamente expuesto, este conjunto diverso de mujeres profesoras de filosofía se congregó para colaborar en la producción de conocimiento sobre género de manera colectiva y personal. A través de esta colaboración, surgió una sociabilidad identitaria compartida que reflejó sus experiencias como mujeres filósofas y sus esfuerzos por hacer escuchar su voz en este campo disciplinar. Como es esperable, esta identidad no permaneció estática; al contrario, experimentó cambios y evoluciones a lo largo del tiempo. Como indica Tarcus, las revistas se caracterizan por estar en un movimiento constante, en su interior conviven “las pugnas por el sentido del programa, la emergencia de subgrupos y las disputas por el liderazgo”.<sup>53</sup> Examinó dichas dinámicas en el apartado siguiente.

---

50 Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas*.

51 Comité de Redacción, «Editorial».

52 Carlos Altamirano, «Sobre la historia intelectual», *Políticas de la Memoria*, 13, (2013).

53 Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas*, 69.

## La publicación de *Hiparquia* y sus diferentes voces

Tarcus recupera a Anthony Grafton para señalar que a partir de la década de 1990 la historia intelectual ha experimentado un “giro material”. Desde entonces, las revistas tienden a no ser consideradas sólo como simples soportes textuales, sino que comenzaron a ser valoradas “desde diversas disciplinas como artefactos culturales complejos” y multidimensionales.<sup>54</sup> Este cambio de perspectiva llevó a la proliferación de análisis que se propusieron el estudio detallado de sus procesos de producción, materialización, venta, compra, circulación y recepción que las rodean.<sup>55</sup> En este apartado busco recuperar la materialidad de *Hiparquia*, analizando su relación con las artes gráficas, con el mercado y con el público. Además, me propongo reconstruir las interacciones que llevaron a la separación del grupo original, que como se mencionó, experimentó cambios en su equipo editorial en el tercer volumen publicado en agosto de 1990.

En su propuesta gráfica, la revista se presenta en un formato pequeño, apenas ligeramente más grande que la mitad de una hoja A4, con ejemplares que constan de poco más de 60 páginas y cuyo contenido está mecanografiado. La escasez de recursos se advierte en que la tapa del primer tomo es en blanco y negro, y aunque la del segundo es a color, ambas mantienen una presencia austera y sencilla, al igual que el interior, que también es en blanco y negro. No incluyen dibujos ni ilustraciones, a excepción de un pequeño isotipo. Su diseño es notablemente sobrio, careciendo de elementos llamativos de tipografía, uso del espacio o color. La revista parece sugerirnos que debemos centrarnos en el contenido y no distraernos con la presentación, lo que resalta la seriedad con la que las escritoras deseaban que fuera percibida y leída por la comunidad filosófica de la época.

La tapa de la revista incluye en grande el nombre: “Hiparquia”, seguido de un breve sumario del contenido, el cual en los próximos tomos se incluirá sólo en el interior de la revista. En la esquina inferior izquierda se encuentra un pequeño isotipo, y se indica que es una publicación de la AAMEF. La elección del nombre se inspira en Hiparquia, la única filósofa mencionada en los escritos de Diógenes Laercio, el biógrafo griego. La revista incluye un fragmento de su obra *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, donde se relata un debate filosófico entre Hiparquia y Teodoro el Ateo. Durante este intercambio, Hiparquia demuestra su agudeza y dominio argumentativo. Frente a los intentos de Teodoro por menospreciarla y cuestionar su dedicación a la filosofía, Hiparquia responde con una pregunta que subraya su compromiso con la educación y el conocimiento filosófico: “¿Crees tú que he tomado una mala decisión

---

54 *Ibíd.*, 73.

55 *Ibíd.*

sobre mí misma cuando dediqué a mi educación el tiempo que iba a perder en el telar?<sup>56</sup> Este episodio destaca la valentía y la perspicacia de Hiparquía, así como su capacidad para desafiar las normas de su tiempo y reclamar un lugar en la filosofía de su época. Al concluir la cita del pasaje, la revista describe a Hiparquía como la única mujer entre los filósofos mencionados por Diógenes Laercio y señala además que “encarna el rechazo de todo convencionalismo, unido a un gran sentido del humor”.<sup>57</sup>

Hiparquía irrumpió en el ámbito filosófico desafiando los roles predefinidos para las mujeres, cuestionando así las convenciones arraigadas en la sociedad. Las autoras de la revista encontraron inspiración en la historia de esta antigua filósofa como una figura ancestral que desafiaba las expectativas impuestas y exploraba caminos aún desconocidos. Podría leerse entonces que las profesoras intentaron inscribir su revista en una genealogía que las legitime, al proponer que su trabajo se identificaba con la filósofa griega. Esta búsqueda se hace evidente en las palabras de Femenías que cuando se refirió a sus áreas de estudio señaló: “todavía no existía, estaba por hacerse, no tenía entidad ni filosófica ni teórica, no existían ni cursos ni seminarios ni espacios ni palabras porque había que traducirlas o inventarlas”.<sup>58</sup> A pesar de esa sensación de falta de producción teórica de género en el país, circulaban discursos feministas en otras revistas de la época, como *Cuadernos* y *Feminaria*. Estas publicaciones ofrecían un espacio para discutir y desarrollar ideas feministas, aunque, según la lectura de las redactoras de *Hiparquía*, carecían de un análisis filosófico detallado. Mientras tanto, en el ámbito filosófico persistía la falta de interlocutores para las temáticas de género que las profesoras proponían. Esta situación resalta la importancia de la revista como un intento de llenar un vacío tanto en el campo filosófico, donde las teorías feministas aún no habían encontrado una plataforma adecuada para expresarse, como en el ámbito feminista, en el que estaba ausente la rigurosidad disciplinar de los presupuestos teóricos.

Con relación al isotipo, ubicado en la parte inferior izquierda de la tapa, representa un búho, símbolo tradicional de la filosofía. Este búho tiene una particularidad: al observarlo detenidamente, se pueden notar sus largas pestañas, un rasgo feminizante. Esta elección no es casual; más bien, refleja una intención consciente por parte de las autoras de *Hiparquía* de subvertir y redefinir los símbolos establecidos en el ámbito filosófico. Si desde una mirada actual podría pensarse en una especie de búho trans o travesti, durante una entrevista, Femenías<sup>59</sup> destacó que buscaban un símbolo que no solo representara a la filosofía, sino también su propia condición, la de mujeres filósofas. De esta manera, las pestañas del búho pretenden feminizar al símbolo y erigirlo como representativo de la diversidad de experiencias

---

56 «Hiparquía», *Hiparquía*, 1, (1988): 2

57 *Ibíd.*

58 Martínez y Boll, «Entrevista a María Luisa Femenías», 158.

59 Femenías, entrevista.

y perspectivas dentro del campo filosófico, reafirmando la presencia de las mujeres en este espacio.

Respecto al proceso de elaboración de la revista, Santa Cruz lo describió como “un delirio”, una tarea ardua que realizaron sin prácticamente ningún apoyo institucional (SADAF les prestaba sus salas para las reuniones).<sup>60</sup> Femenías reflexiona:

Yo tengo ahora más conciencia del trabajo que hicimos, de la precariedad. Uno lo mira ahora, 40 años después y dice: ¡qué ridículo! La manera en que trabajábamos [...] se trabajaba con stencil, para los originales de la revista. Era todo voluntariado. María Isabel Santa Cruz era la única que tenía máquina de escribir eléctrica [...] No se hacía por fotocopia porque en aquel momento la fotocopia era carísima [...] y el rato libre que tenías ibas a la máquina de Marita a colaborar, aunque sea con un párrafo.<sup>61</sup>

El relato ofrece una visión del proceso de creación de *Hiparquía*, destacando las condiciones precarias en las que se llevó a cabo. A pesar de la escasez de recursos y el limitado tiempo disponible, puede percibirse el entusiasmo en la tarea que se habían propuesto y el ejercicio de la militancia para promover la discusión sobre la inserción de las mujeres y los estudios de género en la filosofía académica.

La relación de la revista con el mercado y el público representa dos dimensiones adicionales a considerar. En primer lugar, es importante destacar que la mayoría de estas publicaciones no tiene objetivo comercial, sino que aspira al autofinanciamiento.<sup>62</sup> En el caso específico de *Hiparquía*, según las estimaciones de sus autoras,<sup>63</sup> el número de ejemplares producidos en cada tirada no superaba los 200.<sup>64</sup> Respecto a su distribución, la revista era vendida por las propias autoras o colaboradores a un precio simbólico.<sup>65</sup> Además, Femenías indicó “salieron al mismo tiempo, en 1988, *Feminaria* e *Hiparquía*. *Feminaria*, dirigida por Lea Fletcher, ella tomó la iniciativa de venderla en kioscos, incluía literatura. Nosotras, literatura, no. Nos interesaba la

---

60 Santa Cruz, entrevista.

61 Femenías, entrevista.

62 Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas*.

63 Femenías, entrevista. Santa Cruz, entrevista.

64 A pesar de su pequeña tirada, el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Género digitalizó el contenido de los diez tomos de *Hiparquía* (<http://www.hiparquia.fahce.unlp.edu.ar>), mientras que sus originales se encuentran en su mayoría en la Biblioteca del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la UBA (1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 10). La presencia de la revista en ambos institutos evidencia su carácter de antecedente significativo en los estudios de género en filosofía.

65 Femenías, entrevista. Santa Cruz, entrevista.

filosofía, en consecuencia, tenía un público más restringido”.<sup>66</sup> Esta declaración sugiere una decisión consciente de diferenciar a *Hiparquia* de las revistas feministas existentes hasta el momento, resaltando su enfoque específico en la filosofía en contraposición a la inclusión de literatura en otras publicaciones. Esta limitación disciplinaria también resultó en una circulación considerablemente menor en comparación con *Feminaria*. La disparidad en la distribución puede corroborarse mediante la observación de las “colaboradoras” de *Hiparquia*, quienes respaldaron financieramente la publicación abonando por adelantado el número. La lista ubicada al final del primer número no supera los 58 nombres, siendo entonces radicalmente pequeña.<sup>67</sup> En cambio, *Feminaria*, con una publicación semestral durante los primeros veinte números, (de 1988 a 1998), distribuía aproximadamente 1200 ejemplares por número.<sup>68</sup>

En cuanto a la estructura de los primeros dos tomos de *Hiparquia*, es importante destacar la diversidad de secciones que la componen: editorial, artículos, figuras, reseñas, crónicas y noticias. Siguiendo la perspectiva de Tarcus, el editorial de una revista representa una producción colectiva que revela la orientación y aspiraciones de la publicación, ofreciéndonos una visión de lo que “la revista quiso ser”.<sup>69</sup> En el primer tomo de *Hiparquia*, el editorial, firmado por el Comité de Redacción, abordó la persistente desigualdad de género en el ámbito filosófico.<sup>70</sup> Esta desigualdad se manifestaba en la escasa representación de mujeres en roles académicos destacados y en la falta de reconocimiento de sus contribuciones teóricas. Aunque las barreras explícitas parecen haber disminuido, las autoras sugieren que persisten obstáculos sutiles e implícitos que dificultan la incorporación plena de las mujeres en la filosofía.

El editorial destacó la existencia de una tradición filosófica larga y de mucho prestigio, impuesta y no discutida que reducía “lo humano a lo humano masculino” y que era sostenida porque “la misoginia intelectual del filósofo varón es parte de la formación de la filósofa mujer”.<sup>71</sup> Además, señaló la omisión y la indiferencia hacia el abordaje del género como problema. Según el texto, estas perspectivas eran desestimadas como irrelevantes o disruptivas, etiquetadas como “irracionalistas”, “estrictamente feministas”, simplemente políticas. Esta actitud las relegaba a una posición de supuesta irrelevancia en el ámbito filosófico, e incluso había quienes las consideraban “una propuesta extemporánea y una amenaza para un sistema de jerarquías ya establecido”.<sup>72</sup>

---

66 Martínez y Boll, «Entrevista a María Luisa Femenías», 159.

67 *Hiparquia*, 1, (1988): 63.

68 Mercader, «El ‘nuevo feminismo’»: 131.

69 Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas*, 71.

70 Comité de Redacción, «Editorial»: 3.

71 *Ibíd.*: 4.

72 *Ibíd.*: 5



A partir de este diagnóstico de su propia situación en la disciplina elegida para desenvolverse como profesionales, resaltaron el papel del feminismo filosófico como una herramienta para cuestionar y enfrentar ciertas estructuras de poder arraigadas. Al mismo tiempo, explicitaron cómo se proponían abordar la tarea de incorporar el análisis de género al pensamiento filosófico, expresando lo siguiente:

no renunciamos al ideal de alcanzar el máximo grado de objetividad. Lo que nos proponemos es una exploración lo más desapasionada, sensata, documentada y racional posible. No podemos prever el resultado, porque no nos hemos embarcado en una ‘militancia’ sino en una búsqueda intelectual con exclusión de todo dogmatismo.<sup>73</sup>

Este enfoque refleja una concepción clásica de objetividad, categorizada por Sandra Harding como “débil”, en contraposición a la “objetividad fuerte”.<sup>74</sup> La objetividad débil busca llevar a cabo investigaciones eliminando sesgos personales y contextuales, confiando en que la imparcialidad y la rigurosidad metodológica conducirán a conclusiones válidas, independientemente de las características individuales o sociales de quienes investigan. La propuesta de las redactoras de la revista presenta una contradicción intrínseca. A pesar de que reconocen que las teorías de género son las que les han permitido visibilizar y explicitar la “razón patriarcal” en la filosofía, proponen superarla a partir de las metodologías tradicionales. En este contexto, resulta difícil sostener la afirmación de que no adoptaron ninguna posición, ya que la crítica feminista ha sido esencial para guiar su revisión de las teorías y prácticas filosóficas.

Toricella<sup>75</sup> sugiere que la elección de este enfoque refleja el modo en que las redactoras legitimaban su posición, evidenciando lo difícil que era abordar estas cuestiones de manera directa en aquel momento. Pero también podría pensarse que esta estrategia se alinea con la decisión previamente mencionada de evitar el término “feminista” para nombrar la asociación que formaron (AAMEF), lo que parece estar en consonancia con un plan más amplio para presentarse de manera diferente en el campo intelectual. Se vislumbra que las autoras buscaban distanciarse de las revistas feministas descritas anteriormente, como *Feminaria* y *Cuadernos*, que se posicionaban abiertamente en el campo feminista de Buenos Aires, adoptando una postura política. En contraste, *Hiparquía* optó por enfocarse en el campo filosófico y desvincular el feminismo de la politicidad, lo que sugiere un esfuerzo por obtener legitimidad aceptando las reglas del juego de un ámbito académico predominantemente masculino.

---

73 Ibid: 5

74 Sandra Harding, «“Strong objectivity”: A response to the new objectivity question», *Synthese*, 104, (1995), <https://doi.org/10.1007/BF01064504>.

75 Toricella, «*Feminismos de papeles*».

Retomando el enfoque de Tarcus,<sup>76</sup> quien nos insta a no considerar de manera ingenua la representación que una revista ofrece de sí misma, me propongo analizar si la propuesta editorial fue sostenida a lo largo de las diferentes secciones de los primeros dos tomos, con el objetivo de identificar posibles tensiones internas que puedan arrojar luz sobre los vectores que confluyen en las aspiraciones y orientaciones de sus autoras. La primera señal de estas tensiones puede encontrarse en una de las crónicas del primer tomo, escrita por Clara Kuschnir. En este texto, la autora sugirió que hacer filosofía feminista equivale a una forma de “filosofía militante”.<sup>77</sup> Desafió la concepción convencional de la filosofía como una “búsqueda desinteresada de la verdad”, argumentando que quienes nos dedicamos a esta disciplina “no podemos eludir algún grado de fervor”.<sup>78</sup> Según su perspectiva, el conocimiento filosófico no solo transforma nuestras vidas, sino que también nos compromete con el futuro. Aunque para Torricella esta visión refleja la filosofía militante que la revista practicaba, “inevitablemente vinculada a su contexto nacional”,<sup>79</sup> sugiero aquí que Kuschnir estaba expresando una visión distinta de la mayoría de las integrantes del Comité de Redacción sobre el significado del feminismo y el compromiso político en la práctica filosófica. Para ampliar esta posición y examinar más a fondo las posibles discrepancias dentro de la revista, revisaré tres artículos escritos por las redactoras, un breve texto de Kuschnir del segundo tomo y reflexionaré sobre dos importantes controversias, que se produjeron en 1989.

En el primer tomo de la revista, nos encontramos con tres artículos. Uno de ellos fue escrito por Femenías, otro por Santa Cruz y el último por Kuschnir. Los escritos de Femenías<sup>80</sup> y Santa Cruz<sup>81</sup> se destacaron por su profunda erudición, ofreciendo análisis detallados y exhaustivos de las teorías de Aristóteles y Platón, respectivamente. Sus investigaciones fueron respaldadas por citas que sustentaban sus argumentos, y su objetivo principal era problematizar las posturas de estos filósofos griegos sobre la mujer en la antigüedad, ya sea cuestionándolas o coincidiendo con ellas. En contraste, el artículo de Kuschnir adoptó un estilo ensayístico y un tono provocativo. Desde el inicio, propuso una modificación de la famosa afirmación de Hobbes, sugiriendo que “la mujer es un lobo para el hombre”,<sup>82</sup> con el fin de destacar las limitaciones de las teorías políticas tradicionales en el análisis de las relaciones de género. Además, Kuschnir no dudó en utilizar términos coloquiales y hacer referencia al contexto de la época. Señaló que en el país existía un cierto reconocimiento de la inserción feminista en la comunidad política, aunque fuera de manera forzada y poco entusiasta. Asimismo, destacó que

---

76 Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas*.

77 Clara Kuschnir, «Crónica», *Hiparquía*, 1, (1988): 58.

78 *Ibíd.*

79 Torricella, «*Feminismos de papeb*»: 161.

80 Maria Luisa Femenías, «Mujer y jerarquía natural en Aristóteles», *Hiparquía*, 1, (1988).

81 Maria Isabel Santa Cruz, «Justicia y género en Platón, República V», *Hiparquía*, 1, (1988).

82 Clara Kuschnir, «Género y Estado», *Hiparquía*, 1, (1988): 20.

en el ámbito académico aún no se observaban estudiosos interesados en abordar la problemática relacionada con el género y su proyección política y social.

Antes de terminar este repaso por la revista, revisaré un último contrapunto que surge en el segundo tomo. En esta entrega, se introduce una sección nueva titulada “Figuras”, cuya finalidad era destacar las contribuciones de diferentes mujeres al campo filosófico. Clara Kuschnir dedicó su trabajo a Flora Tristán, una destacada escritora y activista política franco-peruana del siglo XIX, conocida por sus contribuciones al feminismo y al socialismo utópico. En su análisis, Kuschnir señaló que: “[d]esde la perspectiva del feminismo filosófico, Tristán emerge como una auténtica precursora”,<sup>83</sup> a pesar de no haberse propuesto elaborar un desarrollo teórico exhaustivo sobre la problemática de la mujer. Para Kuschnir, lo que el feminismo permite a la filosofía es justamente: “transitar caminos no convencionales” y por ello acercarse a estas figuras que proponían una lucha no sólo de género (raza, diría Tristán), sino también de clase.

En otro punto de su análisis, Kuschnir señaló que el pensamiento de Tristán es coherente debido a su carácter transgresor. Tristán no adhiere a reglas preestablecidas, lo que puede dar la impresión de caos en su pensamiento. Sin embargo, Kuschnir sugirió que esta falta de sistematización puede incluso ser positiva, ya que permite explorar áreas del discurso que a menudo son pasadas por alto. Finalmente, destacó el coraje de Tristán al cuestionar la realidad y plantear preguntas fundamentales, incluso cuando las respuestas son inciertas y precarias. Este enfoque desafiante se asemeja a la “actitud del verdadero filósofo”,<sup>84</sup> según Kuschnir.

Esta revisión revela dos posturas diferentes con relación a las estrategias adoptadas por las autoras de *Hiparquía* para abordar las preocupaciones de género en el campo filosófico. Por un lado, el editorial y ciertos artículos, como los de Femenías y Santa Cruz, propusieron un enfoque académico y erudito comprometido con la objetividad y la despolitización del feminismo, mientras revisaron el canon filosófico en busca de sesgos patriarcales. Por otro lado, los escritos de Kuschnir sugirieron una conexión más estrecha entre el feminismo, la política y la práctica filosófica. Estos textos presentaron un enfoque que valora la pasión para llevar adelante la escritura feminista y filosófica, desafiando así la noción de neutralidad y resaltando la importancia de considerar la dimensión política en el análisis de género en la filosofía.

En este punto, considero relevante examinar el II Encuentro Internacional de Feminismo Filosófico. Este evento se presenta como otro momento clave para observar las estrategias de las autoras de *Hiparquía* en la incorporación de los análisis de género a la filosofía, al mismo

---

83 Clara Kuschnir, «Algunas reflexiones sobre las ideas de Flora Tristán», *Hiparquía*, 2, (1989): 28.

84 *Ibíd.*: 36.

tiempo que se pueden identificar las discrepancias con *Cuadernos* en lo que respecta a las posturas feministas adoptadas. En 1989, el Comité de Redacción de *Hiparquía* tomó la decisión de dividir las tareas: mientras un grupo, liderado por Bach y Roulet,<sup>85</sup> se encargó de la preparación del segundo tomo de la revista,<sup>86</sup> publicado en junio de 1989, el otro, dirigido por Kuschnir y Maffía, se abocó a organizar aquel evento científico.<sup>87</sup> Cabe destacar que el I Encuentro Internacional de Filosofía y Feminismo se había llevado a cabo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1988, con la participación de las autoras de la revista, quienes habían presentado diversos trabajos.<sup>88</sup> Según el tercer tomo de *Hiparquía*, el II EIFF se llevó a cabo en noviembre de 1989 en los salones del Museo Roca y contó con la presencia de investigadoras locales y reconocidas autoras internacionales.<sup>89</sup> El proceso de traducción estuvo a cargo de Femenías y Santa Cruz, quienes tenían un buen dominio del inglés y el francés, respectivamente.<sup>90</sup> Este encuentro evidenció la valiosa red que las autoras de *Hiparquía* habían logrado tejer con diferentes filósofas extranjeras, quienes respaldaron el evento académico. De acuerdo con el relato de Femenías: “fueron muy solidarias al venir a apoyar este tipo de cosas. Ellas se pagaban todo, nosotras no teníamos un peso y realmente promovieron debates interesantes y ricos”.<sup>91</sup>

Durante la preparación del II EIFF, algunas mujeres asociadas a *Cuadernos* propusieron la realización de un Taller sobre Ética Lesbiana.<sup>92</sup> Según relata Torricella, recuperando la palabra de Maffía, unas semanas antes del Encuentro, la policía irrumpió violentamente en el Museo Roca durante un congreso académico sobre la dictadura militar.<sup>93</sup> Este incidente llevó a las autoridades del museo y a las organizadoras (Kuschnir y Maffía) a decidir no incluir la propuesta en el programa del evento, por lo que el Taller se llevó a cabo en la Asociación Civil “Taller Permanente de la Mujer”, ubicada lejos de la sede del II EIFF. Mientras que *Hiparquía* no abordó este tema en ninguno de sus números, *Cuadernos* dedicó un informe escrito por la activista feminista, lesbiana, fotógrafa y periodista Ilse Fuskova en su noveno tomo, publicado en 1990.<sup>94</sup> Fuskova revisó varias intervenciones, criticando a Graciela Hierro por desconocer

---

85 *Ibíd.*: 3.

86 La mayoría de las autoras contribuyó a la publicación con algún texto propio, ya sea reseñas, figuras o crónicas.

87 Ofelia Schutte, «Philosophical Feminism in Latin America and Spain: An Introduction», *Hypatia*, 9, 1, (1994), <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.1994.tb00113.x>

88 *Ibíd.*

89 «Noticias» *Hiparquía*, 3, (1990). Algunas de las extranjeras que estuvieron presentes y fueron mencionadas en la revista: Ofelia Schutte, Nancy Fraser, Monique Dumais, Linda Nicholson, Graciela Hierro, Griselda Gutiérrez, Mariflor Aguilar, Martha Massa y Cristina Lugones.

90 Femenías, entrevista.

91 Bergallo y Maffía, «Conversaciones»: 285

92 Torricella, «Feminismos de papeles».

93 *Ibíd.*

94 Ilse Fuskova, *Cuadernos*, 9, (1990).

los trabajos de Adrienne Rich sobre la heterosexualidad obligatoria, así como observando las presentaciones del abogado y filósofo Enrique Marí y del matemático y filósofo Klimovsky (socio de SADAF), a quienes consideró condescendientes, argumentando que no expondrían sus “investigaciones” en un evento científico de “hombres serios”.<sup>95</sup> Finalmente, Fuskova concluyó señalando que varias de las ponentes parecían no estar al tanto de que las feministas habían venido a cuestionarlo todo, dado que han llegado a la conclusión de que no existen ciencias neutrales. Por otro lado, destacó la participación de Lugones y tres autoras, especialistas en filosofía y ética lesbiana en Estados Unidos, aunque estas últimas no fueron mencionadas en la crónica que *Hiparquía* realizó del evento: Claudia Card, Sarah Hoagland y Jeffern Allen. Fuskova sugirió que el traslado del Taller de Ética Lesbiana dio lugar a un encuentro paralelo que se desarrolló simultáneamente al II EIFF durante su último día, contando con el apoyo de las mencionadas docentes internacionales. Señaló que el tema del lesbianismo en Buenos Aires siempre convocó a muchas mujeres y que el Taller no fue la excepción, ya que asistieron aproximadamente cuarenta mujeres que expresaron interés en seguir discutiendo sobre el tema y formar grupos de estudio.<sup>96</sup>

En relación con este suceso, Maffía<sup>97</sup> describió el incidente como un “episodio difícil”. Explicó que Sarah Hoagland había venido a presentar su trabajo *Lesbian Ethics: Toward New Values*, pero fue imposible llevarlo a cabo en el Museo Roca debido a que sus autoridades habían sido asediadas por la policía meses antes. Aunque el Taller fue trasladado, el II EIFF no estuvo exento de problemas con la policía. Según el relato de Maffía,<sup>98</sup> una agente encubierta fue enviada para inscribirse y revisar los materiales entregados a los asistentes. Como resultado, al segundo día se presentó un patrullero para pedir explicaciones sobre un volante que promocionaba el Taller de Ética Lesbiana y se encontraba en la carpeta de quienes se inscribían. Sin embargo, al explicarles las autoridades del museo y las organizadoras del Encuentro que el Taller no se llevaría a cabo en el Museo Roca y que el folleto era de otro evento, la policía se retiró. Reflexionando sobre el conflicto, Maffía señaló que este episodio evidenció para ella la profunda comprensión del aspecto político del tema del lesbianismo dentro del feminismo, no simplemente como una cuestión de derechos humanos, orientación sexual o libertades personales.

Este conflicto reveló múltiples dimensiones. Por un lado, constató el intento de Kuschnir y Maffía de ampliar sus redes dentro del feminismo nacional al permitir que las autoras de *Cuadernos* promocionen su Taller en el II ENFF, aunque al mismo tiempo, priorizaron mantener buenas relaciones con la institución que acogió el evento, el Museo Roca. Por otro

---

95 Ibid: 3.

96 Ibid.

97 Diana Maffía, entrevista por Lucia Santilli, 2022.

98 Ibid.

lado, la enérgica respuesta de *Cuadernos* resaltó la dificultad del feminismo académico de la época para reconocer y abordar las diversas opresiones que experimentaban las mujeres, especialmente aquellas relacionadas con la sexualidad y la identidad de género. Es importante destacar que *Cuadernos* no solo cuestionó el marco heterosexual en el que se desarrollan las discusiones feministas, sino que también aclaró su posición, argumentando que el feminismo ha demostrado que mantener una postura neutral en la investigación es insostenible. Estas discrepancias evidenciaron las diferentes estrategias elegidas por cada revista y reflejaron en *Cuadernos* un feminismo más politizado con una composición sexual distinta y con objetivos alejados de la academia.

Finalmente, se produjo la disolución del grupo inicial. Según Maffía, tanto ella como Kuschnir fueron echadas de la AAMEF porque “supuestamente lo que hacíamos no era filosofía y éramos personas desagradables”.<sup>99</sup> Santa Cruz, quien desde el tomo dos era la directora del Comité de Redacción de *Hiparquía*, asumió además la presidencia de la asociación. Mientras que Maffía se refirió a este conflicto en algunas entrevistas, en cambio Bach,<sup>100</sup> Femenías, Gianella, Roulet y Santa Cruz, no hicieron mención pública de la situación. Durante entrevistas posteriores, tanto Femenías como Santa Cruz se refirieron al conflicto. Femenías expresó:

[e]l proceso de producción fue arduo, difícil, complejo. Porque no había pautas institucionales para los temas de género en este país todavía. Entonces tratamos de implementar algunas, hubo gente que se ofendió, hubo gente que se enojó. Había mucha confusión entre lo que es la militancia y el discurso militante y la cuestión académica. Ahí había como un choque muy fuerte. Y digo choque porque en realidad nuestra idea era mostrar que la filosofía tenía mucho que decir sobre las cuestiones de género. Pero al mismo tiempo había cómo una corriente tradicional que venía de lejos, incluso pre-dictadura que consideraba que la cosa más que teórica era militante. Entonces instalar que hacer teoría también era una forma de militancia fue muy muy difícil, muy arduo, muy complejo. Y bueno... recibimos muchas críticas para decirlo suavemente.<sup>101</sup>

Santa Cruz<sup>102</sup> también distinguió la militancia de la teoría militante. Según su relato, *Hiparquía* se concibió con el propósito de llevar a cabo teoría militante, es decir, de incorporar las voces de las mujeres en el ámbito de la filosofía. Su objetivo principal era demostrar que las mujeres

---

99 Bergallo y Maffía, «Conversaciones»: 285.

100 Sin abordar el tema de manera directa, Bach sugirió que Femenías y Maffía representan dos enfoques diferentes de la filosofía feminista: mientras Femenías se enfoca principalmente en la academia, Maffía combina su interés en la filosofía política con un compromiso vitalicio. (Bach, Ana. «Feminist philosophy in Argentina: An outline». *Signs: Journal of Women in Culture and Society*. 34, 2, (2009): 257-263)

101 Femenías, entrevista.

102 Santa Cruz, entrevista.

podían producir teoría filosófica de alta calidad. Por ende, la revista se habría convertido en una plataforma para difundir textos de diversas autoras reconocidas internacionalmente, al mismo tiempo que brindaba oportunidades para que las autoras nacionales pudieran integrar sus discursos en la academia.

El tercer tomo de *Hiparquia*, además de las ausencias de Maffía y Kuschnir en el Comité de Redacción, también se vio privado de la presencia de Femenías, quien se ausentó de su rol como redactora al trasladarse a España para realizar su doctorado bajo la guía de Amorós. Aunque continuó colaborando de manera esporádica, su participación ya no mantuvo la misma constancia.<sup>103</sup> Por estas razones, y ante las transformaciones ocurridas en la década del noventa, marcada por políticas neoliberales, concluye aquí lo que denomino la primera etapa de *Hiparquia*.

## Conclusiones

Tras analizar el proceso de constitución de la revista *Hiparquia* y explorar las diversas estrategias empleadas por sus autoras para integrar los estudios de género en el ámbito filosófico, se desvela una comprensión más clara de la intersección entre la academia y el feminismo en Buenos Aires durante el período posterior al retorno a la democracia. Este primer análisis arroja luz sobre el modo en que las mujeres filósofas de aquel tiempo enfrentaron los desafíos de una disciplina históricamente androcéntrica y establecieron una plataforma para dar voz a sus propias posiciones. De esta forma, este precedente histórico se erige como un hito fundamental en la introducción de la perspectiva de género en la filosofía argentina.

Las estrategias adoptadas, que en un principio dieron forma a la identidad de la AAMEF y posteriormente a la de la revista, tenían como objetivo principal legitimar la temática de género y a sus autoras en el ámbito de la filosofía. Para lograrlo, las profesoras se enfocaron principalmente en obtener el respaldo de reconocidas filósofas extranjeras, quienes, al acompañarlas a lo largo del proceso de constitución de la revista y de diversos eventos que organizaron, autorizaron sus enfoques y validaban las teorías que estas mujeres buscaban introducir en la filosofía. Además, en un contexto donde predominaba la filosofía analítica en el proceso de profesionalización de la disciplina, las autoras buscaron sostener los lazos con SADAF, pero también intentaron marcar algunas diferencias, como la creación de su propia asociación, con la intención de alcanzar su autonomía. A su vez, estas tácticas las llevaron a distinguirse de otras revistas feministas de la época, como *Feminaria*, ya que *Hiparquia* no tenía la intención de dirigirse a un público general ni de abordar temáticas que no fueran filosóficas. Además, se distinguieron claramente de *Cuadernos*, ya que las autoras de esta última revista

---

<sup>103</sup> Femenías, entrevista.

cuestionaban los sesgos heteronormativos dentro del movimiento feminista, una crítica que las filósofas de *Hiparquia* no estuvieron interesadas en abordar.

Sin embargo, a medida que sus estrategias iban delineando con mayor precisión su inserción en la filosofía, comenzaron a surgir diferencias entre las autoras. Un primer grupo, liderado por Santa Cruz, abogó por la posibilidad de desarrollar teoría feminista filosófica sin comprometerse con la militancia activa. Su enfoque no se centraba en llevar las demandas a las calles o expresarlas por escrito, ya que consideraban que este aspecto era independiente del estudio filosófico. Creían firmemente que los temas de género merecían una atención destacada por su propia relevancia y estaban dispuestas a dedicar un trabajo sensato, serio y riguroso para abordar estas temáticas. Es importante resaltar que no excluyeron el estudio de los autores más canónicos de la filosofía, como Platón y Aristóteles. Por el contrario, regresaron a ellos con una nueva perspectiva, planteando preguntas desde ángulos no explorados hasta entonces.

Kuschnir marcó una distinción con respecto a ese enfoque al incorporar en sus escritos la dimensión política del feminismo, proponiendo que la inclusión de los estudios de género no sería fácil, estructurada ni sistemática. Creía que se abriría paso a través del poder de la palabra escrita, disruptiva y provocadora, desafiando lo establecido y cuestionando el statu quo, siguiendo el ejemplo de Flora Tristán. Aunque Tristán no se propuso desarrollar una teoría exhaustiva o sistemática sobre la problemática de la mujer, Kuschnir la consideraba una genuina precursora del feminismo filosófico. Según sus escritos en la revista, para Kuschnir, el significado de la filosofía estaba vinculado con la valentía de cuestionar la realidad y plantear interrogantes inciertos y complejos; mientras que era el feminismo el que permitía a la filosofía indagar esas vías poco convencionales.

Es relevante retomar las palabras de Ana María Bach en relación con el sentimiento de imposibilidad de autodenominarse feministas al momento de establecer la asociación. Más allá de la mera “posibilidad”, lo que estaba en juego era la estrategia elegida para integrar el feminismo en la filosofía, las decisiones destinadas a alcanzar ese objetivo de manera más efectiva y las reflexiones políticas que contribuirían a la construcción de un feminismo específico. En un momento en que la filosofía experimentaba un proceso de despolitización, la propuesta estratégica de un trabajo filosófico metódico y riguroso, que proponía un esfuerzo por separar las emociones personales del análisis objetivo de los problemas filosóficos, resultó ser la opción elegida para continuar con el proyecto editorial. Fue precisamente esta elección la que permitió que *Hiparquia* se convirtiera en el primer antecedente de las revistas científicas de género en filosofía.

En última instancia, la revista representa un punto de inflexión en la historia del feminismo y la filosofía en Buenos Aires, marcando el comienzo de un diálogo necesario y continuo que



todavía tiene mucho por decir. Sin embargo, es importante reconocer que las estrategias elegidas pueden presentar limitaciones en su capacidad para generar un análisis profundo y contextualizado de las cuestiones de género en la filosofía. Estas restricciones reflejan las complejidades inherentes a la integración del feminismo en el campo disciplinar de la filosofía, subrayando la necesidad de continuar reflexionando sobre el modo de diseñar estrategias más efectivas para seguir desafiando las concepciones preestablecidas.

## Bibliografía

### Fuentes Primarias

*Cuadernos de Existencia Lesbiana*, 1, (1986). Buenos Aires.

*Feminaria*, 1, (1988). Buenos Aires.

*Hiparquía*, 1, 2, 3 (1988-1990). Buenos Aires.

### Fuentes Secundarias

Altamirano, Carlos. «Sobre la historia intelectual», *Políticas de la Memoria*, 13, (2013): 157-162.

Amorós, Celia. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos Editorial, 1985.

Bergallo Paola y Diana Maffía. «Conversaciones». *Revista Jurídica de la Universidad de Palermo*, 2, 14, (2015): 279-306. [https://www.palermo.edu/derecho/revista\\_juridica/pub-14/Revista\\_Juridica\\_Ano14-N2\\_14.pdf](https://www.palermo.edu/derecho/revista_juridica/pub-14/Revista_Juridica_Ano14-N2_14.pdf)

Campagnoli, Mabel, «Una figura de "lo otro": mujer docente en filosofía». *Zona Franca*, 15, (2006): 19-29. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.10575/pr.10575.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10575/pr.10575.pdf)

Cassini, Alejandro. «Los caminos hacia la profesionalización de la filosofía: las revistas argentinas de filosofía en el último cuarto de siglo». *Cuadernos de Filosofía*, 43, (1998): 103-113.

Ciriza Alejandra, «Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones», *MILLCAYAC-Revista Digital de Ciencias Sociales*, 2, 3, (2015): 83-104. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/523>.

Cremonte, Martín. «Un gallo para Asclepio y otro para Videla. Sócrates y las “razones prudentiales” en el III Congreso Nacional de Filosofía de 1980». *Políticas de la Memoria*, 22, (2022): 140-158 DOI: <https://doi.org/10.47195/22.765>

Domínguez Rubio Lucas y Sofía Mercader. «Philosophy, University, and Democracy after the Military Rule: Argentina, 1975-1990». *Journal of Latin American Cultural Studies*, 32:3, (2023): 449-468. <http://dx.doi.org/10.1080/13569325.2023.2206514>

Domínguez Rubio, Lucas. «La profesionalización de la Filosofía en la Argentina a través de sus revistas: notas para la confección de un corpus hemerográfico». *Información, cultura y sociedad*, 38, (2018): 13-40.

- Godoy, Daniela. «Hacer “filosofía feminista” es una forma de hacer filosofía que es distinta de hacer” filosofía Entrevista a la filósofa feminista Ana María Bach». *Cuadernos del CEL*, 2, 3, (2017): 147-161. <https://www.celcuadernos.com.ar/upload/pdf/8.%20Entrevista%20Bach.pdf>
- Haraway, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra. 1995.
- Harding, Sandra. «“Strong objectivity”: A response to the new objectivity question». *Synthese*, 104, (1995): 331–349. <https://doi.org/10.1007/BF01064504>
- Lugones María y Elizabeth Spelman. «Have We Got a Theory for You! Feminist Theory, Cultural Imperialism and the Demand for 'The Woman's Voice.'». *Women's Studies International Forum*, 6, 6, (1983): 573-581.
- Lugones, Maria. *Peregrinajes: Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. Buenos Aires: Ediciones Del Signo, 2021.
- Maffía, Diana. «El análisis filosófico y la universidad de las catacumbas». *XV Congreso Nacional de Filosofía AFRA*, (2010).
- Marcalain, Maria Gabriela y Marcela, Nari. «Los estudios de la Mujer y de Género en la Universidad de Buenos Aires». *Zona Franca*, 5, 6, (1997): 70-80.
- Martínez Ariel y Luisina Boll. «Entrevista a María Luisa Femenías» en *Testimonios. Para una Historia Oral de la Psicología en la Universidad Nacional de La Plata*. 155-168. La Plata, Edulp, 2021. <https://doi.org/10.35537/10915/148628>
- Mercader, Sofía. «El ‘nuevo feminismo’ en México y Argentina a fines de siglo XX: un análisis comparativo de las revistas fem y feminaria (1976-2007)». *Caderno De Letras*, 39, (2021): 121-137. <https://doi.org/10.15210/cdl.v0i39.19675>
- Perez, Diana. «La Tradición Analítica En La Facultad De Filosofía y Letras de La Universidad de Buenos Aires. Un Testimonio Personal». *Cuadernos De filosofía*, 69,1,(2017): 47-57
- Pluet-Despatin, Jacqueline. «Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas», trad. de Horacio Tarcus. *AMÉRICALEE*, (1992), [https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/11/Pluet-Despatin\\_Contribucion-a-la-historia.pdf](https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/11/Pluet-Despatin_Contribucion-a-la-historia.pdf).
- Rico, María Nieves. «Panorama de los estudios de género en América Latina». *Zona Franca*, 5, 6, (1997): 14-18.
- Sarlo, Beatriz. «Intelectuales y revistas : razones de una práctica». *América: Cahiers du CRICCAL*, 9-10, (1992): 9-16. <http://dx.doi.org/10.3406/ameri.1992.1047>.
- Schutte, Ofelia. «Philosophical Feminism in Latin America and Spain: An Introduction». *Hypatia*, 9, 1, (1994): 142-146. <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.1994.tb00113.x>
- Tapia González, Georgina Aimé. «Graciela Hierro: Filosofía de la educación en clave de género», *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 3, 5, (2016): 1–21. <https://doi.org/10.24201/eg.v3i5.94>
- Tarcus, Horacio. *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: CEDINCI, 2020.

Tarducci Mónica, Catalina Trebisacce y Karin Grammatico. *Cuando el feminismo era mala palabra. Algunas experiencias del feminismo porteño*. Buenos Aires: Espacio editorial, 2019.

Torricella, Paula. «Feminismos de papel. Continuidades y transformaciones en las revistas feministas argentinas posteriores a 1970». Tesis Doctoral, UBA. Buenos Aires, 2021.